



Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

Año II. |

OLOT 12 de Febrero de 1893.

| Núm. 33.

De la colaboración particular de EL ECO DE LA MONTAÑA.

ALGO SOBRE LA INSTRUCCION de la mujer.

Es altamente deplorable el triste estado en que se halla el nivel intelectual de la mujer en nuestro país; y contrasta aún más al considerar el insaciable afán de saber que en todo se manifiesta. Este siglo, más que de *las luces*, debiera llamarse de la *revolución intelectual*, porque rompiendo los férreos moldes de añejas tradiciones, han tomado las ciencias y con ellas las artes una fuerza de expansión tan grande, que solo puede compararse a la de los fluidos aeriformes al hacer estallar el fuerte recipiente que los encierra.

Que la mujer en España no está instruida, es evidente: la de la clase desheredada apenas si sabe leer y escribir por tener que atender a sus tareas; la de la clase media, se educa en un romanticismo ridículo con la lectura de novelas perjudiciales y cree tener mucha instrucción porque se sabe de memoria tres ó cuatro frases en francés, menea sin sentimiento el piano y hace un bordado artístico que carece de aplicación; la de la *high life*, ya sabe más, conoce el tecnicismo del *sport*, hace versos (uó poesías), vierte los colores de tubo sobre telas pretendiendo pintar sin saber dibujar siquiera una nariz, es una guía poliglota sin fé de erratas y un extracto de *erudita á la violeta*. No quiero significar con ello que bordar artísticamente, hablar varios idiomas, pintar ó dedicarse á los ejercicios de *sport* sea impropio para las mujeres; nó. Pero si que es ridículo en extremo que quien no sabe escribir una carta familiar, pretenda ser poetisa; que la que no sabe dibujar sus iniciales en un pañuelo, se figure seguir las huellas de Murillo y que la que no sabe zurcir, invierta un tiempo precioso en hacer *bordados artísticos* con el solo fin de oír repetidos elogios.

Aquí la mujer, por lo general, ó es una ignorante que solo inspira lástima ó es una marisabidilla intolerable; y lo peor que no tiene ella la culpa. Está todavía muy arraigada la creencia de que al sexo débil no se le debe instruir mucho, que no deben interesarle ni las ciencias, ni los

clásicos, ni las bellas artes y que su misión se reduce á hacer calceta, barrer una habitación y guisar la sopa y el cocido. Otros por el contrario, quisieran que la mujer se elevara á la magistratura, á la política y supongo que á las armas también.

~~En las ciencias ni en las artes, la mujer es una~~ hija y con sus delicados sentimientos bien encauzados es la alegría del hogar; es nuestra esposa y con una conveniente instrucción, administra la casa, adivina las necesidades, hasta los fútiles deseos, y es la Providencia de la familia; y es también nuestra madre que no solo nos dá el ser, sinó que nos educa y nos modifica moralmente inculcándonos el amor, la honradez y todas las virtudes que hacen apreciable la vida. El cuidado de una madre vale más que todas las filosofías morales juntas.

Débase pues educar á la mujer, hasta por egoísmo. La sociedad da en ello una prueba más de su previsión, y á la vuelta de algunos años recibe sus hijos cultos y honrados que invierten su energía y capacidad en bien de sus semejantes. ¡Pingués rendimientos por cierto, más positivos aún que los de la tierra que tanto sedujeron á los fisiócratas!

Sin esfuerzo, pues, se comprende cuan importante es la enseñanza para la mujer; ese ser, todo sentimiento, de exquisita penetración y amor infinito, tan despreciada en ciertas épocas y aún en la presente por determinados pueblos, á quien la sociedad no ampara debidamente.

La obrera consume su preciosa vida en los talleres y fábricas por un mísero jornal, que no basta en la inmensa mayoría de casos para sus necesidades más perentorias. La hija de familia venida á menos, que se vé obligada á trabajar, haciendo lo que solo por adorno aprendió, aniquíbase rápidamente con la interesante labor de minucioso trabajo, recompensado con una limosna que tal parece por lo exiguo. Las ocupaciones propias del sexo bello, son retribuidas generalmente de un modo harto menguado y lo que es peor todavía que su esfera de acción corre parejas con el mezquino salario.

Pero en cambio, esa misma mujer que se encuentra sola, abandonada, sin mano cariñosa que la guíe en el árido desierto de la desgracia y per-

seguida siempre por sus falaces admiradores, si un día loca de desesperación y mal aconsejada por el hombre comete un desliz, entonces la sociedad severa é implacable, se aparta de ella con horror y la marca con el estigma infamante de la deshonra.

~~La sociedad solo cuida de reglamentar el ramo~~ llamado de Higiene y de crear algunos hospitales y asilos benéficos.

El día que la mujer esté debidamente instruida no será tan frívola, ni tan coqueta; entonces educará mejor los hijos, administrará con mayor tino la casa y el día que un revés de fortuna la suma en la miseria, podrá ganarse el sustento lícitamente y con mayor holgura que ahora. Pero para ello es preciso que los gobiernos, colectividades políticas y particulares, se ocupen seriamente en la instrucción que debe dársele.

En otras naciones, la mujer desempeña ya varios cargos que aquí solo están confiados á los hombres, y Nueva-York, Viena, París, etc., son pruebas bien patentes de tal aserto. Mas en España, no sucede así por desgracia; viendo con pena, cuantos de patriotas se precien, como aún dentro de lo que á las mujeres incumbe, las nuestras no pueden ejecutarlo por carencia de instrucción.

Muchas plazas de cocinera, modista, institutriz y otras profesiones, están reservadas á extranjeiras que al regresar á su país se rien de España tachándonos de ignorantes..... y lo peor es que tienen razón.

Prescindiendo de la carrera Normal y de la enseñanza de Matronas que se dá en Madrid, Barcelona, Granada, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid, poco se ha preocupado el gobierno en establecer enseñanzas para la mujer (hácese caso omiso de clases generales para ambos sexos, en Escuelas de Bellas Artes y de Música y Declamación.) Es digna de encomio, no obstante, la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, una de cuyas secciones, está destinada á la enseñanza artístico-industrial de la mujer, comprendiendo las siguientes materias:

Nociones de Aritmética y Geometría.

Dibujo á mano alzada, principalmente de adorno.

Dibujo lineal.